

APUNTES PARA UN ESTUDIO DE LA ENFERMEDAD DE SAN JUAN DE LA CRUZ (*)

Fermín Palma

SUMARIO

- I – *Introducción.*
- II – *Tipología de Juan de Yepes.*
- III – *La «isípuła» en La Peñuela. Primeros síntomas de la enfermedad.*
- IV – *Proceso septicémico; evolución y muerte en Ubeda.*
- V – *Fuentes. Manuscrito de Ubeda.*

I

INTRODUCCION

El examen del Manuscrito de Ubeda, fuente riquísima para el conocimiento y estudio de la enfermedad que padeció Juan de la Cruz (1), hasta su fallecimiento, nos ha invitado a esta comunicación, ya que es una descripción detallada del proceso séptico que sufre, según las declaraciones que hacen tanto los médicos que le asisten como testigos de la época, que siguen de cerca los últimos meses de su vida.

Lo hemos juzgado interesante, en tanto puede ser una aportación a la patobiografía de una profunda personalidad y, de esta forma, completar con una investigación histórica-médica, todo lo que se ha escrito sobre su vida.

(*) Comunicación al IV Congreso Español de Historia de la Medicina. Granada (24-26 abril) 1973.

(1) Nuestro testimonio de gratitud a los PP. Carmelitas Descalzos por todas las atenciones y facilidades que siempre me mostraron.

II

TIPOLOGIA DE JUAN DE YEPES

Nos ha parecido oportuno trazar, de forma muy breve, el perfil somato-psíquico de nuestro paciente, forma mejor de reconstruir su enfermedad y muerte.

Coinciden todos los biógrafos en una constitución más bien pequeña y de mediana nutrición; menudito y ágil de cuerpo; facies algo ovalada, ancha frente prolongada en una calvicie precoz.

Personalidad silenciosa, de gran equilibrio y serenidad. Gravedad en su presencia; jamás impaciente, «inalterabilidad serena» e «imperturbabilidad», nunca descompuesto, dueño de todos los impulsos de su psiquis.

Insistía mucho en la urbanidad y delicadeza, huyendo de todo lo que fuera brusquedad.

Respeto profundo hacia los demás, guardando equilibrado afecto, pues solía repetir con insistencia: «No ames a una persona más que a otra, que errarás...».

Sus obras son una manifestación de una madurez y reciedumbre intelectual. No es inducido por una cultura o un ambiente; su formación está muy por encima de todo lo que le envuelve. Se siente seguro de sí mismo. No vacila. Tiene criterios definidos. Vigor analítico, deja sin cubrir la realidad de los sucesos. Su sensibilidad exquisita le hace componer una poesía que perdurará para toda la vida; sabe recoger la belleza de la creación, con una sensación plena y expresar el estado anímico de un espíritu situado en otra dimensión.

Pequeño y grácil, de talento recio y viril, afable, fino y educado corresponde nuestro doctor místico, dentro de la tipología de Sheldon a la variedad ectomorfa y, por tanto, reuniría los rasgos fundamentales caracterológicos de la cerebrotonía. O sea, individuo reservado en la actitud, pero de reacción ágil y rápida. Personalidad que gusta la intimidad, con un enriquecimiento interior, que tiene su traducción en un abrumador equilibrio de sentimientos. Voz discreta, pero viril, como su talento, que acompaña a sus formas suaves y educadas a una mirada penetrante y luminosa. Intensidad juvenil de las maneras y aspectos a los que habría que añadir una especial timidez, pero con una serenidad espiritual y psíquica desbordante de hombre, simple y llanamente, pese a todo lo místico que fuere, porque es la frescura de la vida y la tersura de una inteligencia clara y segura, junto a la inmensidad de una intensa vida interior, los factores que más esencialmente contribuyen a labrar esta personalidad.

III

LA «ISIPULA» EN LA PEÑUELA

En la segunda mitad del mes de septiembre del año 1591, Juan de la Cruz se encuentra, fuera ya de todo cargo, tras el capítulo de Madrid, celebrado en junio del mismo año, en el desierto de «La Peñuela» (2). Es aquí donde se advierte una inflamación en el pie y pierna derecha seguida de fiebre.

Como que no hay médico en el lugar, hay que buscarlo en las zonas más próximas, que son Baeza y Ubeda.

En una carta que escribe, antes de su partida, a doña Ana de Peñalosa, dice: «Ha más de ocho días que me dan cada día unas calenturillas». Debe advertir alteración del estado general, pues dice a continuación no puede escribir más. La fiebre no es continua, se sucede «cada día». Es fiebre de carácter séptico. Hay proceso focal. Se le ha inflamado el pie y la pierna derecha. Lo sufre desde el 14 de septiembre. La carta está fechada a 21 del mismo mes. Sin embargo, aún tardará en poder consultar al médico; haciendo, catorce días después, el viaje a Ubeda; es el veintiocho de septiembre de 1591. Lleva, pues, dos semanas de evolución el proceso séptico.

El viaje se hace fatigoso con la fiebre y el calor. Es necesario hacerle descansar aprovechando la sombra del puente Ariza sobre el Guadalimar. Es lógico no desee tomar nada. Paciente con proceso febril alto está anoréxico. Su estancia en Ubeda es causa de contrariedad del superior, que le recibe alegando la pobreza de la casa.

El licenciado Ambrosio de Villarreal, le examina diagnosticándole de «isípula», que se ha iniciado en el dorso del pie derecho en forma de forúnculo y que se propaga hacia la pierna. Declaran los que convivieron en la misma época, de un «granillo» y de unas «calenturillas», pero el licenciado la cataloga de «isípula». Al ser erisipela, proceso frecuente en la época, cuyo diagnóstico es fácil por el sólo aspecto de la piel y de la lesión primitiva, podemos afirmar se trata de una dermatitis estreptocócica.

Hay otro fraile de La Peñuela que la sufre. No sabemos quién fue el primero y si uno fue contaminado del otro. Pero ello es testimonio de que en La Peñuela existe la infección estreptocócica. Al ser descalzo, inevitablemente, una erosión o herida del dorso del pie constituyó la puerta de entrada. Hubo, pues, infección exógena a través del forúnculo o «granillo» que habla el propio Santo y declaran sus testigos. El cuadro entra en un período de estado, pues aparecen síntomas generales—fiebre, postración y necesidad de encamarle—. Es el estado o período toxi-infeccioso de la erisipela, enfermedad frecuente en la época preantiséptica en que vivió nuestro paciente.

(2) La Peñuela: donde hoy está situada La Carolina (Jaén).

IV

PROCESO SEPTICEMICO, EVOLUCION Y MUERTE

La propagación del proceso y, por tanto, su complicación, no se hizo esperar, pues cuando Ambrosio de Villarreal se dispuso a dilatar la pierna desde el dorso del pie, es porque en toda ella se había extendido la infección supurada propagándose al tejido celular subcutáneo. Es el flemon erisipelatoso el que se ha formado.

Por las declaraciones de Agustín de San José, sabemos del edema inflamatorio que sufre en la pierna derecha. El médico le prescribe baños de agua tibia. El hermano enfermero le da el baño con agua muy caliente y, a partir de aquel momento, se forman varias necrosis que, al eliminarse, dejan varias úlceras en cinco distintas zonas desde el dorso del pie a lo largo de la pierna. Es una asociación flemonosa con la flictenoide o vesicular y, al ser el exudado purulento, constituye la eripsela pustulosa. La situación biológica va siendo precaria.

Ambrosio de Villarreal se decide a intervenir. Consta en el Manuscrito de Ubeda (3), según hemos podido comprobar no directamente, sino a través de Fernando de la Madre de Dios y del hermano Diego de Jesús, enfermero. El cirujano utiliza tijera y abre toda la pierna desde el dorso del pie en una extensión de un «jeme» (4), dejando al descubierto la «canilla» (tibia) de la pierna.

Cada día se realizan curas, que son enormemente dolorosas, extirpándole zonas esfaceladas y necróticas y cauterizando con fuego (declaraciones de Francisco de San Hilarión y Fernando de la Madre de Dios) drenando con hilas las superficies y cavidades supuradas.

Hay una gran exudación purulenta que varía según los días: «Delante de mí se le reventó la primera llaga, que fue la de encima del empeine y le salió más de un cuartillo de pudre», manifiesta Diego de la Concepción, prior de La Peñuela, que le visita en Ubeda.

No sólo el licenciado Villarreal asiste a nuestro enfermo. El doctor Robres y el licenciado Copado, informan de él.

Lo dejamos sólo apuntado.

Las «vendas», «paños» e «hilas» las facilita Bartolomé Ortega Cabrío y su esposa, doña Clara, que las entregan a su amigo el propio Villarreal.

Una desnutrición progresiva y un decúbito prolongado, acaban por ulcerarle el dorso. La tan temida úlcera por decúbito, que no ha perdido

(3) Los procesos de Ubeda se hace, el 1.º, en el año 1617, y, el 2.º, en el 1627. Es de suponer que después de 1592, y antes de los años de los procesos del Santo, Ambrosio de Villarreal fallece.

(4) «Jeme»: distancia que hay desde la extremidad del dedo pulgar a la del dedo índice, separado el uno del otro todo lo posible.

actualidad, por su enorme frecuencia en nuestros días en pacientes de largo post-operatorio, o en estados de coma y disproteinémicos, hace su aparición en el doctor místico. Lo descubren, al igual que en nuestros días, al levantarlo para hacerle la cama. Es «mayor que un puño» (manifiesta Bartolomé de San Basilio) y al curarla y desprender las escaras, vierte exudado purulento, por lo que debemos suponer que el decúbito se ha contaminado del mismo proceso estreptocócico.

Pronto cumplirá más de dos meses en cama. Hay caquexia. Las múltiples ulceraciones y la atrofia muscular, hace que apenas pueda moverse. Hay que improvisar lo que ahora se soluciona con el arco soporte de cama, colgando de una viga del techo de la celda, una «soga» para que «asiéndose a ella» pueda por sí mismo movilizarse algo.

Tuvo que suceder esto a finales de noviembre. Hacia el 6 de diciembre y días siguientes, el cuadro clínico se empeora, subiendo la fiebre y no consiguiéndose con las curas evitar la gran septicemia en la que se ve inmerso. Al contrario, cada actuación, tanto de Villarreal como de Robres, es causa de intensos sufrimientos, que alteran más el desequilibrio biológico del enfermo. El primero llama al padre Alonso de la Madre de Dios y le anuncia que el paciente se muere.

Son los síntomas de la sepsis estreptocócica más que fraguada en el curso de tres meses.

Nos queda por descifrar si al final hay en esta sepsis localizaciones más definidas y complicaciones de tipo broncopulmonar, endocarditis, pericarditis, y si hubo flebitis y manifestaciones osteoarticulares.

Hemos examinado la tibia y peroné, que se conservan en Ubeda, y podemos afirmar no hubo osteomielitis. Sí pensamos existió una periostitis, pero sólo apuntamos en esta breve comunicación, datos más sobresalientes, dejando para un ulterior estudio esta otra investigación.

El pronóstico del licenciado Villarreal se cumple. Siete días después de su informe, terminando las doce campanas del reloj de la iglesia del Salvador —bella arquitectura de Vandelvira— se extenua la vida de aquel cuerpecito multiulcerado y consumido por la septicemia.

V

FUENTES

Manuscrito de Ubeda. Archivo Carmelitas Descalzos.

Tomo I, en folio. Informaciones para el proceso de beatificación de fray Juan de la Cruz. 482 folios. Fecha 15-XI-1617.

Tomo II. Informaciones proceso apostólico para la canonización. 437 folios, 1627.

Consideramos es la fuente más fundamental para el conocimiento de la enfermedad y muerte del doctor místico.

LUCAS, F. J. «La Cruz de San Juan de la Cruz». Ed. El Mens. Cor. de J. Bilbao, 1964.

CRISOGONO, D. J. «Vida y obras de San Juan de la Cruz». B.A.C., Madrid, 1964.